CRÍTICA DE LIBROS / BOOK REVIEWS

Luis CAMARERO (coord), Fátima CRUZ,
Manuel GONZÁLEZ, Julio A. DEL PINO, Jesús OLIVA, Rosario SAMPEDRO
La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social
Colección Estudios Sociales Núm.27, Fundación "la Caixa", 2009

Un autobús lleno de mujeres se dirige al pueblo, y a medida que se acerca se puede leer la pancarta que cuelga a la entrada de las primeras viviendas: "Bienvenidas, estáis en vuestra casa". Esta es una de las primeras escenas de *Flores de otro mundo*, la película dirigida en 1999 por Icíar Bollaín. Las protagonistas son ellas, las mujeres que van en el autobús, esperando encontrar pareja en un pueblo, que, como muestra la película, está lleno de hombres solteros, los otros protagonistas de la historia. El escenario es el pueblo, el medio rural, que se presenta como un espacio en proceso de cambio, pero con poca disposición a ello. De hecho, más que disposición lo que se percibe es una sensación de necesidad, de supervivencia, que hace que se lleven a cabo iniciativas de este tipo, lo que se llamaron las "caravanas de mujeres" de finales de los años 90.

Si dejamos a un lado la perspectiva cinematográfica —que tanto identifica a la profesión del sociólogo, como señalara Guy Rocher—, que nos muestra las idas y venidas de hombres y mujeres y sus historias, las personales y las compartidas, y nos acercamos a los análisis actuales sobre el medio rural, los protagonistas son otros. El "desarrollo sostenible" es uno de los que conforma el elenco de conceptos más utilizados para interpretar el proceso de transformación en el que se encuentra inmersa la sociedad rural. Al cambiar las historias y las biografías por conceptos, lo que hacemos es traducir en categorías generales, aquellas realidades de carácter microsocial que componen y explican esta sociedad rural y, por tanto, a la población que la compone.

Población rural y constructivismo social

Que la población rural es difícil de definir, es una de las primeras aclaraciones (o advertencias) que llevan a cabo los autores de la obra que aquí se presenta, *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. A la hora de hablar de población rural, esta investigación adopta el criterio del número de habitantes. De esta forma, no hay una consideración previa de la población rural, como población "no urbana" y viceversa, sino que se pasa "a distinguir lo rural y lo urbano a partir del criterio más pragmático del tamaño del hábitat, suponiendo que dicho tamaño puede ir asociado a diferentes formas de sociabilidad" (pág.11).

Para el estudio de la población rural, este trabajo presenta un análisis de la misma, pero visto desde un enfoque cons-

tructivista social, que les permite profundizar en la dinámica de los cambios que se producen en las áreas rurales, a partir de las acciones y estrategias personales de dicha población. Con este enfoque, plantean una mirada que va más allá de la mera exposición de los problemas que presentan las áreas rurales ("sobreenvejecimiento, masculinización, dependencia, desigualdades de género y vulnerabilidad laboral", pág.12), para avanzar en el estudio de estos problemas como situaciones que se integran dentro de procesos más amplios de cambio social, como es la globalización. En este nuevo panorama, las fronteras entre lo rural y lo urbano se diluyen y dan paso a un flujo incesante de personas, de formas de vida y de organizaciones sociales, que hacen que, inevitablemente, el foco de atención se traslade desde la contraposición de rural y urbano, hasta la demostración de la interdependencia entre uno y otro.

Este trabajo incluye otros dos elementos de análisis, que corresponden a dos ámbitos también envueltos en dinámicas de transformación continua, el productivo y el reproductivo. En este caso, el análisis obliga a introducir una nueva variable, que, como se muestra en este trabajo, es necesario mantener como variable transversal, ya que tiene una presencia decisiva en el tema que aquí se trata: la perspectiva de género. La teoría de la división sexual del trabajo implica la separación de los espacios (público y privado) y las actividades que en ellos se realizan (productivas y reproductivas). Y es en el análisis de la sociedad rural donde esta teoría ha operado de forma más visible, mostrando abiertamente los efectos desiguales que se han producido ante la progresiva invalidez que ha mostrado este esquema como uno de los principios rectores de organización social.

Los territorios rurales como territorios existenciales

En este marco contextual, este trabajo se plantea el reto de mostrar las condiciones sociales de la ruralidad, a partir de la perspectiva microsocial de las estrategias y acciones individuales, que han ido configurando lo que Guattari denomina "territorios existenciales". Este término se incluye en la investigación, como una forma de dotar de contenido al concepto de "sostenibilidad social", que deja atrás la visión reduccionista de la sostenibilidad y el desarrollo como puramente económicos. De esta forma, se incorpora la dimensión de la acción social y las estrategias cotidianas de vida que desarrollan los individuos que habitan las zonas rurales, para afrontar y adaptarse a demandas de cambio social.

Para abordar todo este entramado de relaciones urbano-rural, productivo-reproductivo, y poder enfilar posibles respuestas a las necesidades de sostenibilidad social que presenta la sociedad rural, este trabajo parte de "tres rupturas epistemológicas que permiten un relato dramatúrgico de la investigación" (pág.13). De nuevo, podemos acudir a la metáfora goffmaniana utilizada al principio de este texto, en la que se jugaba con el lenguaje cinematográfico para exponer que la investigación parte de un nuevo "escenario", que es el de la sociedad total, en el que se inserta la

sociedad rural, pero en un contexto de interacción y no de aislamiento.

En segundo lugar, se presenta al actor protagonista de la historia: la "generación soporte", que "está constituida por quienes hoy están en torno a los cuarenta años, y son los hijos de los que no se fueron durante el éxodo" (pág.167). Esta generación ha sido elegida porque han mantenido una posición estratégica en todo este devenir de cambios sociales que han modificado la organización productiva y reproductiva de la sociedad rural. Por ello, y como tercer elemento de "ruptura epistemológica", los autores presentan el enfoque microsocial con el que se han querido acercar a esta realidad sociológica, representando al medio rural en su vida cotidiana, a la vez que se inserta en procesos sociales más amplios y complejos que representan la tendencia globalizadora actual.

Esta combinación de enfoques también se refleja en el proceso de recogida de información que se ha llevado a cabo en este trabajo. El apartado cualitativo refleja un interés por abordar las estrategias individuales, en este caso, aplicado a la recogida de discursos de las mujeres por medio de entrevistas. En relación al apartado cuantitativo, además de la utilización de fuentes secundarias de datos, se han elaborado la "Encuesta a Población Rural". La Encuesta, ha combinado preguntas de cuestionario cerradas con un "cuestionario conversacional" (pág.189), con el objetivo de poder captar la realidad de una forma más directa y personal, por parte de las personas entrevistadas, teniendo como punto de partida la fase cualitativa de la investigación realizada previamente.

Cartografiando las múltiples expresiones de la ruralidad española

El análisis de la información recogida, conforma el conjunto de este trabajo, que aparece estructurado en nueve capítulos. El recorrido que se hace parte de una reflexión en el primer capítulo sobre las transformaciones que se han sucedido en el medio rural, en las últimas décadas, y las propuestas políticas, a nivel europeo, que se han llevado a cabo, con el objetivo de fomentar el desarrollo sostenible de lo rural. Sin embargo, la primera reflexión que realizan los autores es la de revisar los propios conceptos de "desarrollo" y "sostenibilidad", aplicando la visión propuesta por Félix Guattari que integra tres dimensiones ecológicas, "la medioambiental, las relaciones sociales y la subjetividad humana" (pág.22).

Desde este planteamiento, los siguientes capítulos van a ir dando respuesta en contenidos a este enfoque, abordando las características de los *paisajes sociales* que componen el medio rural, los *ciclos vitales y familiares* de la población, en concreto, de aquella en la que se ha centrado este trabajo, la "generación soporte", y, por último, la *condición laboral* de esta población, que incluye un análisis de las actividades productivas y reproductivas. Estos tres elementos configuran los puntos básicos en los que este trabajo se mueve, para mostrar el mapa social que componen las sociedades rurales actualmente.

En el segundo capítulo, por tanto, se hace una "presentación" formal de este grupo protagonista que es la "generación soporte". Una generación compuesta por aquellos hombres y mujeres del medio rural que deben esta denominación a "su

actual posición central en la estructura demográfica, a su importancia numérica respecto a las generaciones anteriores y posteriores y al papel de cuidadores de mayores y pequeños, y su implicación en la actividad económica y dinámica social de las áreas rurales" (pág.31).

A partir de la estructura demográfica presente en los territorios, este trabajo presenta cinco estructuras-tipo de la población rural, con las que obtener un mapa territorial, en la que se representen todas las formas posibles de composición de población, dentro de la línea que va desde "el modelo recesivo de extremo equilibrio por emigración" hasta el "modelo expansivo por inmigración". Estos modelos van a configurar los distintos escenarios en los que se sitúa la generación soporte y en los que la se reflejen las condiciones de sostenibilidad social que implican cada uno de ellos.

La "generación soporte" ha sido presencia constante en el entorno rural y, por ello, son los que más han sufrido el peso de problemas como el envejecimiento de la población, por haber recaído en ellos la responsabilidad del cuidado y la atención de las personas dependientes, es decir, de sus padres y de sus hijos. Dentro de esta generación, este trabajo resalta el papel de las mujeres, como las principales cuidadoras, a las que podríamos llamar el soporte de la "generación soporte", en lo que a reproducción social se refiere, dado el patrón de roles tradicionales con el que se han regido esta organización social.

En este sentido, el estudio muestra en el tercer capítulo que la principal estrategia que han seguido las mujeres de la sociedad rural, para obtener la emancipación social y su autonomía personal, ha sido la estrategia migratoria, que se ha visto potenciada en muchos casos, por la posibilidad del desarrollo educativo y profesional. Las mujeres de la "generación soporte", según nos muestra este trabajo, han logrado conseguir sólo una de las dimensiones de la emancipación: la residencial. A partir de la formación de familias propias, las mujeres de esta generación continúan siendo las principales responsables de las actividades de atención y cuidado a personas dependientes, lo que ha reducido la posibilidad de poder trabajar fuera del entorno local.

El envejecimiento de la población, como se muestra en el capítulo cuarto, influye en el mantenimiento de estas estructuras patriarcales, incorporando otro factor fundamental para el tema objeto de estudio: la movilidad de la población rural. El envejecimiento de la población conlleva un aumento de la probabilidad de que un mayor porcentaje de personas se encuentre en edades en las que va disminuyendo las capacidades de movilidad y autonomía. La "generación soporte", por tanto, se convierte en el principal recurso de movilidad, para la población anciana, para los menores que comparten las características propias de su condición de "dependientes", y, por tanto, demandan traslados continuos para visitas médicas u otro tipo de actividades cotidianas que no puedan hacer por sí mismos.

Los autores concluyen que las en "áreas con fuerte presión de la dependencia, las capacidades reales de desarrollo rural se reducen" (pág.90), lo que da paso al siguiente capítulo, en el que se exponen el funcionamiento de las redes familiares, como estrategia grupal de esta generación,

para llevar a cabo estas tareas de mantenimiento social de la población. En este apartado, entre otras cosas, se aclara que estas redes no se han visto incrementadas con la presencia de nuevos residentes en las poblaciones rurales, ya que éstos no tienen vinculaciones familiares en el entorno local, por lo que no entran en esta solidaridad grupal, que al final implica una relación familiar en algún grado.

De la misma forma, servicios como las guarderías tampoco parecen aliviar estas responsabilidades familiares, por que de nuevo interviene el factor de la movilidad para mostrar una nueva evidencia de la desigualdad del reparto de roles de género: "la movilidad de las mujeres (…) implica un sobreesfuerzo" (pág. 107), a la hora de integrar el desplazamiento para el uso de las guarderías como un elemento adicional dentro del quehacer diario.

Para ver de cerca este quehacer, el capítulo seis se centra en el análisis de las entrevistas en profundidad a trece mujeres, con diferentes perfiles, del que se puede extraer una percepción generalizada: la de seguir siendo las responsables domésticas y familiares, sin que esta realidad contenga visos de cambiar y, por tanto, de que puedan cambiar sus condiciones sociales (sobre todo, en términos de visibilidad y reconocimiento de su contribución individual). A esta percepción de las diferencias de género, traducidas en desigualdades sociales, se le suma la también percepción de desigualdad "rural", frente a la oferta de servicios de todo tipo que presentan las áreas urbanas. En palabras de una de las entrevistadas: "*cuando no tienes cajero, ni súper, ni colegio, ni médico a menos de 17 kilómetros, te sientes ciudadana de tercera*" (pág. 115).

Esta desigualdad percibida desde el entorno rural, también se muestra a lo largo de este trabajo, ya que en el mismo lo que se aborda es, precisamente, la condición de sostenibilidad social del espacio rural, como un espacio "vulnerable". Por ello, por lo que la intención de los autores no es hacer un análisis aislado de esta situación, sino integrarlo en procesos sociales más generales, que afectan a toda la sociedad. Por ejemplo, la inmigración también es un apartado importante dentro de este trabajo, y, en el capítulo siete por tanto, se hace una aproximación a la realidad heterogénea que presentan los "nuevos residentes", que se suman al medio rural, frente a la homogeneidad poblacional que presenta la generación soporte.

Por último, el capítulo octavo aborda de nuevo el elemento de la "movilidad", pero centrándose en su papel en la determinación de nuevas formas de precarización y vulnerabilidad social que genera. En concreto, este último capítulo trata sobre la "automovilidad", es decir, la posibilidad de contar con vehículo propio, para los movimientos cotidianos que implican una mayor oportunidad laboral, por acceder al mercado local y extralocal. Esto favorece, por tanto, el arraigo tanto de población joven como de las mujeres, pero en la medida en que la "carga" de responsabilidades de la población dependiente sea mínima; una circunstancia que ha resultado ser, de hecho, el principal mecanismo de control y retención de la "generación soporte", en especial, de las mujeres de esta generación.

Este es uno de los puntos clave que se recogen en el último capítulo, en el que se resumen los principales temas tratados, y

se señalan algunas propuestas de actuaciones para el fomento de la sostenibilidad social en la sociedad rural. Ya, al comienzo del libro, los autores mostraban su intención de que el estudio mostrara un "análisis de utilidad" (pág. 14), para dar elementos clave que facilitaran la compresión de los procesos que se están produciendo en el medio rural. Y podemos constatar aquí que han cumplido con el objetivo, puesto que el estudio muestra un reflejo de la realidad cambiante que hoy configura a la sociedad rural, y hace que tienda a establecer conexiones cada vez más fuertes con las áreas urbanas, integrándose de lleno en el sistema de transformaciones sociales globales, entre los que destacan los movimientos constantes de población. Y esta visión se da desde la óptica de la "generación soporte", que, como ya indica el término, han soportado en el pasado y aún en el presente, estos cambios de la sociedad rural, porque en medio de estos transvases de población de las áreas rurales a las urbanas y viceversa, permanecen, siguen ahí. Porque ya estaban, y porque no se han ido.

BEATRIZ BONETE FERNÁNDEZ
Universidad Pablo de Olavide